



Colabora:

L'ORÉAL
PROFESSIONNEL

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

23 OCTUBRE - 2 DICIEMBRE 2007

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia

Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es

<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas

Domingo, día del Museo, entrada gratuita

Lunes cerrado

Magdalena, danzase delante de los "rubens" que habían inspirado su interpretación. Parecería que allí era necesario un *leitmotiv*; aquí no, pues el artista, Tono Sanmartín, uno de los peluqueros más respetados creativamente del mundo, se inspira en catorce obras, consiguiendo así un milagro: que veamos casi un original junto al grabado que también paralelamente lo representa. Hagamos la comparación sin prejuicios, porque las técnicas no se excluyen, son expresiones diferentes que se superponen en el mismo espacio y tiempo. Disfrutémoslo.

TONOSANMARTÍN
A la manière del siglo XVIII



IVAM
GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA I ESPORT

Tono Sanmartín interpreta catorce grabados del siglo XVIII de la Fondazione Antonio Mazzotta de Milán. Catorce peinados sobre catorce maniqués en distintas posiciones que podrán contemplarse al mismo tiempo que aquellas obras que los inspiran. Un diálogo entre el "original" y la "copia" o, si se quiere, entre la copia y el original, ya que los grabados no dejan de ser a su vez copias de las extraordinarias creaciones que los peluqueros del XVIII hicieron sobre sus fascinantes clientes, y Tono, por mucho que se empeñe en ser fiel copista de los grabados, no podrá nunca conseguirlo -no es una opinión, lo dice la física



cuántica-. Hay, pues, un doble juego a la vista, mirar el original y la copia, sin saber definitivamente nunca cuál es cuál.

Ya se han visto "hermosas cabelleras" en los museos, como parte de las obras de arte que a su vez los contienen, e incluso como divertimentos, recreaciones con una cierta fidelidad a la época en obras de teatro en el Prado, o en escenas de época en el Victoria & Albert Museum de Londres, pero nunca en un museo de arte contemporáneo. El objetivo no es la provocación, una vez más, sino el respeto, el respeto a lo que está pasando, a esa extraordinaria promiscuidad, perceptible en ambos sentidos entre el Arte y la Moda, que todos los días intenta dar un paso más en su definitiva "normalización" en nuestro país.

La moda como sustantivo, no como adjetivo -algo que aún sería más fácil de probar-, ha interesado siempre al Arte, pues está demasiado cerca del cuerpo -a su vez su obsesión favorita- para no ser visto. La escultura griega, la pintura barroca, el neoclasicismo inglés o el surrealismo belga, han insistido hasta conseguir la "obra de arte" en esta especialidad. Donde dije vestido digo pelo, de la Venus de Botticelli a las "magdalenas" barrocas, de los cristos de Velázquez a las cabelleras de Gainsborough, el pelo está obsesivamente tratado en el arte. ¿Cuál es pues la novedad? Su técnica... Asistimos a una puesta en escena excepcional, ver de cerca el pelo como se ve en una escultura, acercarnos hasta donde nos es técnicamente posible a una emoción efímera, ver el pelo como pudo verse en el XVIII, y verlo bajo el escenario estratégico que nos proporciona un museo de arte contemporáneo. Decía Calvo Serraller, a propósito de Calder, que la entrada de la chatarrería, a principios del siglo XX, posibilitó el *prêt-à-porter* en el Arte, porque nada como ella cumplía la condición de *ready-made*

que Marcel Duchamp imponía a la nueva vanguardia. *Mutatis mutandi*, el pelo, objeto banal de arte donde los haya, frivolidad por antonomasia donde las haya, se "sacraliza" al ir en dirección contraria, buscando la dimensión plástica de la escultura y haciéndolo regresar a su pasado, que sólo así vuelve efímeramente a estar a nuestro alcance. Facultad ésta, desde la caída en desgracia del cultivo de las mitologías, prácticamente desaparecida de los temas del Arte.

No hace muchos días Ouka Lele proponía en el Museo del Prado que una mujer desnuda, sólo arrojada con su pelo, como Venus, como

